

Y marcan quizá el principio de una huída constante que caracteriza la vida de Goethe. Poéticamente, es el comienzo de *Fausto*, que terminaría sesenta años después, ya que fué Federica Brion, al cruzarse en su vida, la que dejaría el poso amargo de lo que pudo ser su felicidad y no constituyó más que un reproche.

Al volver a Francfort, en 1771, se da de alta como abogado, lo cual había sido siempre ilusión de su padre, pero él se dedica principalmente a la literatura, conociendo a Juan Enrique Merck, hijo de un farmacéutico de Darmstadt, poeta, novelista, conocedor de las Bellas Artes y Ciencias Naturales, y que lo mismo que Herder, influyó notablemente sobre él para que publicase sus escritos, dando como primer resultado ver la luz la novela *Goetz de Berlichingen*.

En el año siguiente hace un viaje a Wetzlar, enviado por su padre, que quiere que amplíe sus conocimientos, trabajando durante algún tiempo en el Tribunal de Apelación de la ciudad, y cuyo resultado inmediato fué otro amor —Carlota Buff— y la publicación de *Werther*, la novela que le hizo célebre en toda Europa. El pistoletazo de Werther impresionó peligrosamente a la juventud, creando un clima trágico entre los enamorados no corres-

pondidos. Werther era una persona de nobles sentimientos, que amaba la poesía y el dibujo, y su suicidio es otra evasión de Goethe, que realizó en un personaje creado por su imaginación lo que pensó más de una vez que fuera su destino. Por otra parte, este personaje, como otros muchos que figuran en sus obras, siente una extraordinaria pasión por las Bellas Artes, sin duda debido a que Goethe siempre aspiró a dominarlas.

El mismo año de la publicación de *Las cuñadas del joven Werther* emprende un viaje por el Rhin, acompañado por Lavater y Basedow, extasiándose ante los antiguos castillos y visitando más tarde en Colonia la catedral.

Los padres de Goethe, al ver la vida desarrreglada de su hijo, intentaron convencerle de que se casara, llegando éste a comprometerse con Lili Schoenemann, a la que pronto abandona, después de una excursión en la que comete toda suerte de extravagancias en compañía de sus amigos los condes Cristian y Federico Stolberg, y en la que van vestidos a lo Werther. En Carlsruhe los disipados jóvenes, frenan sus disparates y Goethe pasa una temporada con el duque Carlos Augusto de Weimar, que se encuentra allí con su prometida. Después continúa hasta Suiza, donde dibuja

Casa en que nació Goethe.

